

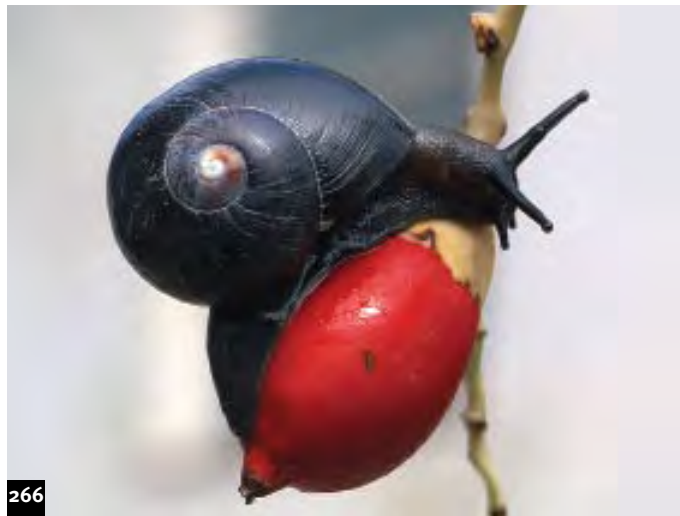
Polymita picta picta (Born, 1780). Es la subespecie nominal. Se caracteriza por presentar la banda subsutural y la mancha columelar oscura e interrumpida, y vuelta a comenzar en cada línea de crecimiento. El animal es granuloso y de color claro. Las conchas generalmente son amarillas, pardas o rojas, con una línea periférica blanca, a veces bordeada de negro y raras veces de rojo; algunas pueden tener puntos



264



265



266

Polymita picta iolimbata Torre, 1950. Es de mayor tamaño y sus conchas muestran colores más vivos que la anterior; la banda subsutural y la mancha columelar son continuas, de color yodado que puede ser casi negro; el interior de la concha puede ser violeta pálido. El animal generalmente es gris oscuro, aunque en ocasiones puede ser claro. Se distribuye por la Mesa de Ovando hasta La Patana y El Quemado, por las terrazas altas del sur del municipio Maisí, en zonas semidesérticas y de bajas precipitaciones.

264. *Polymita picta nigrolimbata*.

265-266. *Polymita picta iolimbata*.

267. *Polymita picta roseolimbata*.

negros disseminados, otras múltiples bandas espirales paralelas, mientras que otras tienen la mitad superior oscura y la inferior clara o son completamente oscuras. Se distribuye desde Cajobabo hasta Punta de Caleta, por la costa sur de Guantánamo, encontrándose desde la vegetación costera semidesértica, formada por espinos y tunas, prácticamente intransitable a no ser por los trillos de las chivas, hasta el monte húmedo tropical de los farallones del río Jauco.



267



268

268. *Polymita picta fuscolimbata*.

269. *Polymita picta nigrolimbata*.

Polymita picta fuscolimbata Torre, 1950. Presenta la mancha columelar y las líneas subsutural y de crecimiento pardas o de aspecto córneo, más o menos oscuras y esfumadas, no definidas. Las conchas pueden ser muy coloreadas, blancas, amarillas, amarillo rojizas, pardas, verdosas y hasta gris azuladas, con tonalidades crema más o menos oscuro, morado claro y distintos tonos de castaño, algunas tienen líneas espirales finas y otras llegan a ser multirrayadas. El animal es de color claro. Se distribuye al sur y suroeste de la ciudad de Baracoa, en localidades tan conocidas como El

Yunque, Duaba, Cayo Güin, Mesa de Báez, La

269



134

Farola, La Bajada, Jojó, Veguitas, Naguaraje, Playa Blanca, Punta de Piedras, y de Bahía de Taco hasta Cañete, entre otras.

Polymita picta nigrolimbata Torre, 1950. La banda subsutural y la mancha columelar son negras, continuas y bien definidas, no interrumpidas ni esfumadas. El animal es negro y las conchas pueden ser blancas, amarillas, pardas o rojas, frecuentemente adornadas por líneas o anchas bandas espirales negras, lo que les confiere una especial belleza. Esta subespecie se distribuye al este de la ciudad de Baracoa, desde la bahía de Boma hasta la desembocadura del río Yumurí y Sabana. En la terraza costera de Yara, Majayara, Güiniao y Guandao, y también en Yumurí y Sabana, donde los individuos son de menor tamaño que en Mata, Manglito y Barigua. Una variedad muy notable por los curiosos dibujos que presenta la concha, semejantes a relámpagos, fue nombrada por Don Carlos de la Torre "fulminata" (del latín *fulminata*, relativo o perteneciente al rayo), se puede encontrar en las poblaciones de Barigua y Mandinga. Estos dibujos están impresos en la capa interna de la concha.



270 271



Polymita picta roseolimbata Torre, 1950. La banda subsutural y la mancha columelar son de color rosado, a veces fuerte y otras más tenue o sustituido por blanco. Al igual que la subespecie anterior, el animal es negro y las conchas muestran la variabilidad de colores y patrones cromáticos, característicos de la especie. Se distribuye por la vertiente norte del extremo oriental de Cuba, desde Yumurí y Sabana hasta la Punta de Maisí, en la vegetación costera y en los exuberantes cafetales de toda esa región.

La polimita, Caracol Nacional y una de las especies más carismáticas de la fauna cubana y mundial, se encuentra en peligro de extinción. A pesar del largo tiempo que llevan protegidas por las leyes (la primera norma se dictó en 1959 y en 1997 fueron declaradas especies de protección prioritaria), cada vez se ven más diezmadas sus poblaciones y reducidos y fragmentados sus hábitats naturales. La realidad es que “algo” está fallando, y por ello no han sido efectivas las medidas de protección propuestas.

De la Biblia, uno de los libros más antiguos que existen, recibimos una buena enseñanza: prohibir no es una manera efectiva para proteger y evitar. Recordemos a Adán y a Eva, el Paraíso y



© ESPINOSA Y ORTEGA

272

la famosa “fruta prohibida”. Igualmente ocurre con la conservación de los recursos naturales, que creemos amparar solamente mediante leyes y medidas impositivas, sin analizar las causas económicas y sociales que generan aptitudes humanas negativas contra la flora y la fauna y el medio ambiente en general.

270-271. *Polymita picta roseolimbata*.

272. Actividad de Educación Ambiental, Parque Alejandro de Humboldt.

Se pudiera considerar que la Educación Ambiental ha sido insuficiente para resaltar la importancia y la necesidad de proteger las polimitas. Aunque se ha avanzado al respecto, se debe incrementar el esfuerzo educador, aprovechando todas las potencialidades con que cuenta una sociedad organizada y al servicio de los intereses de la colectividad. La Educación Ambiental es como sembrar las pequeñas semillas de grandes árboles, pero no debe concluir nunca, aunque el monte este alto y frondoso. Sus principales resultados se encontrarán en el lejano horizonte del tiempo.

La polimita comparte gran parte de su territorio con una población humana dedicada fundamentalmente a la agricultura, y por lo tanto de bajos ingresos, escasas posibilidades económicas y en muchos casos dependientes de una poco productiva agricultura de

supervivencia, basada en el desmonte y quema de la maleza para la siembra de productos básicos en la dieta de la región, como el plátano, la malanga, la yuca y el boniato. Después de dos o tres años de explotación, cuando ya la de por sí infértil tierra se agota, el lugar se abandona y se vuelve a comenzar de nuevo en otra parte.

Con ligereza catalogaríamos a estos campesinos de seres inconscientes y agresivos con el Medio Ambiente, cuando es todo

lo contrario, porque la Naturaleza forma parte indisoluble de sus vidas, tanto en lo material como en lo espiritual y como ningún otro sector

de nuestra población dependen de ella para resolver sus más elementales necesidades vitales. Desde que nacen están en contacto directo con su entorno natural y conocen como nadie sus características y secretos más íntimos.

Si eso es así, entonces, ¿por qué no consultamos a los campesinos de Baracoa y Maisí qué se pudiera hacer para salvar la Polimita, nuestro Caracol Nacional? ¿Cómo se les puede apoyar de cara a la conservación de esa importante especie? ahora que estamos en la Era del Desarrollo Sostenible. Sin la activa participación de los principales protagonistas de los cambios y las transformaciones que se llevan a cabo en esos territorios, sin la solución de sus problemas vitales y la conciliación de sus intereses con la conservación de los recursos naturales, no serán efectivas ninguna de las medidas de protección que se intenten adoptar.

Estos problemas no son exclusivos de las polimitas, ni de nuestra flora y fauna en general. En muchos países subdesarrollados del mundo, generalmente los de mayor biodiversidad global, existen problemas similares, y en algunos se han intentado interesantes iniciativas tendentes a eliminarlos o mitigarlos. Pero no se trata de copiar ni de importar ideas foráneas, nuestras condiciones, tanto económicas y sociales, como el uso y la propiedad de los recursos naturales, son muy diferentes a cualquier otro país.

En ninguna otra sociedad existen condiciones tan favorables, como en Cuba, para la protección y el uso racional de los recursos naturales: el alto nivel cultural de la población, la voluntad política de sus dirigentes y la plena conciencia de todos los cubanos de su integración nacional, son factores muy importantes que posibilitan la solución de éste y de otros problemas más complejos.

La polimita puede y debe salvarse para el orgullo y la satisfacción de todos. Depositemos nuestra confianza en los pobladores de Baracoa y Maisí, sobre todo en su sector rural, en los jóvenes y niños, y en todos los elementos y organismos responsabilizados con las ciencias, la cultura, la sociedad, la economía y los recursos naturales.

273. *Polymita picta fuscolimbata*, juvenil de 6 mm de diámetro de concha.

274. *Polymita picta roseolimbata*.

275-277. Hábitats de *Polymita picta*.



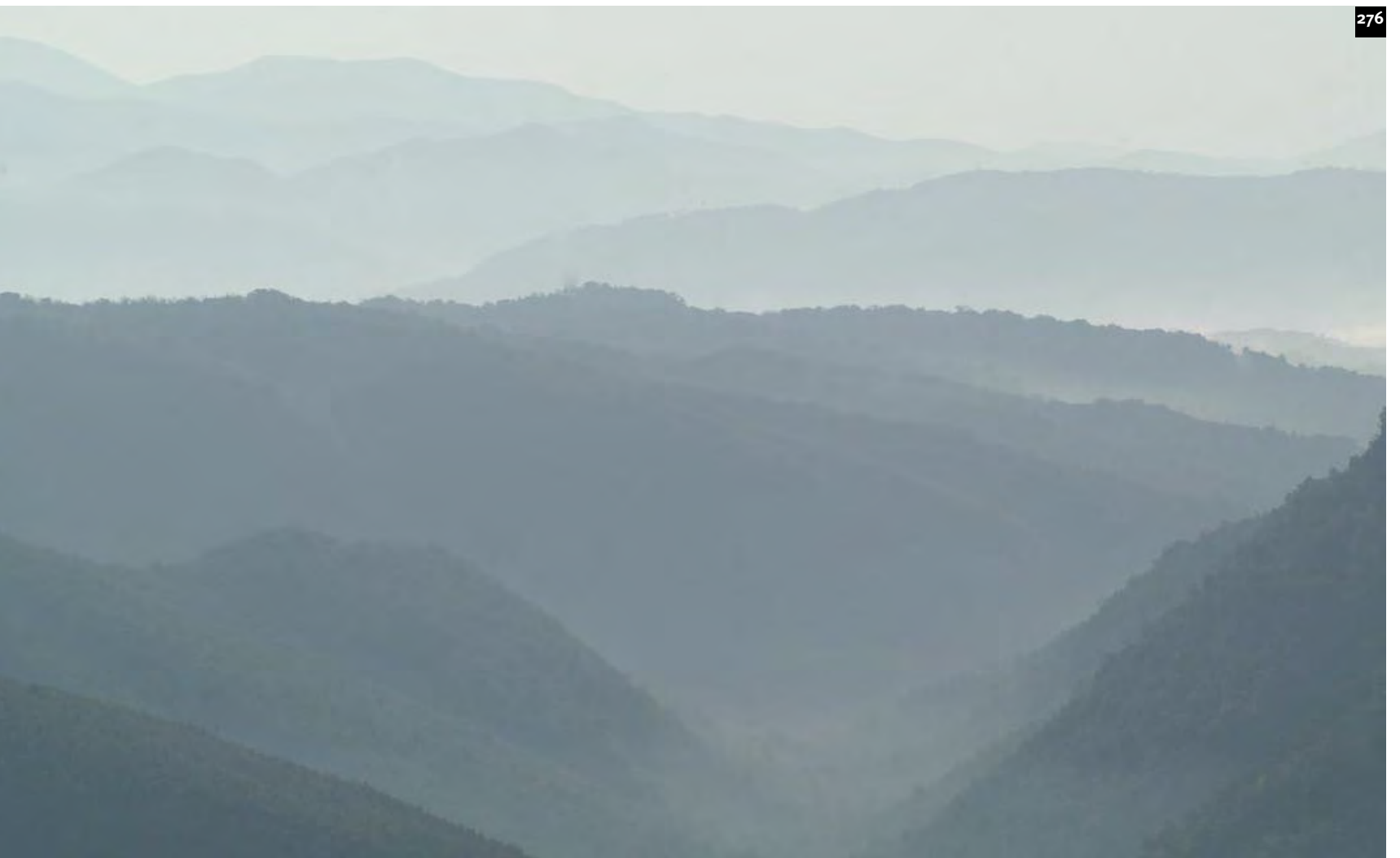
© ESPINOSA Y ORTEA

273





275



276



› capítulo11



otras y parientes cercanos > polimitas <

Las seis especies de polimitas se ubican actualmente en la familia Xanthonychidae, y no en Fruticolidae ni en Helminthoglyptidae como puede aparecer en la literatura especializada anterior. Esta familia, cuyos miembros se caracterizan por tener una concha helicoidal, globosa o cónica, muchas veces adornada con colores vivos, se distribuye exclusivamente por el continente americano, desde la porción occidental de Norteamérica hasta la Argentina, incluidas las Antillas. Presentan una mandíbula en forma circular y el reproductor tiene una bolsa o aparato del dardo y glándulas mucosas que se abren en la vagina o en la misma base del saco del dardo.

Venusta es el femenino del latín *venustus*, que significa hermosura, belleza y encanto, palabra derivada de Venus, diosa mitológica de la belleza que nació de la espuma del mar. Algo relacionada por su forma y tamaño con nuestro “caracol nacional”, la polimita bella, *Polymita venusta* (Gmelin, 1786), habita la zona central del extremo oriental de Cuba (antigua provincia de Oriente), desde Santiago de Cuba hasta Holguín al norte y hasta la ensenada de Mora al oeste.

278-279. *Polymita venusta*.

279





280

La concha es subglobosa de unas pocas vueltas y con colores también muy vistosos. Su variación cromática ha dado lugar a la descripción de cuatro subespecies, algunas de escaso valor taxonómico por encontrarse mezcladas en sus áreas naturales de distribución. La subespecie nominal, *Polymita venusta venusta*, procede de los alrededores de Santiago de Cuba y se caracteriza por su color completamente amarillo azufre, con una nítida raya roja en la abertura y en las líneas de reposo del crecimiento; *Polymita venusta ruginosa* Torre,

1950, es totalmente roja y se encuentra en los alrededores de Bayamo; *Polymita venusta olivacea* Torre, 1950, de un bello verde olivo brillante —color que empalidece con el tiempo, después de su muerte—, se encuentra en Holguín, Jiguani, Baire y otras localidades cercanas; *Polymita venusta testudinalis* Torre, 1950, tiene gruesas franjas espirales de color pardo castaño sobre el color de fondo amarillo, y una distribución geográfica semejante a la variedad anterior.

Como las otras especies del género, la polimita bella también posee una notable plasticidad ecológica y habita desde zonas semidesérticas como Aguadadores, al sur de Santiago de Cuba, hasta los bosques húmedos de Guisa y Mayarí.

280-285. *Polymita venusta*.



281 282



283





284

285

